



DICIEMBRE 2012

215

CUADERNOS  
DE DIFUSION  
DEL MARXISMO  
LENINISMO  
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del  
Partido Comunista  
Revolucionario  
de La Argentina

# PCR

## Crítica del capitalismo dependiente

## Presentación



*El Partido Comunista Revolucionario de la Argentina nació el 6 de enero de 1968, en ruptura con el Partido Comunista, expresando la necesidad de la lucha revolucionaria obrera y popular de contar con un partido de vanguardia en nuestro país.*



*El PC ya no podía serlo, porque su dirección aunque se proclamaba “comunista” había traicionado la teoría revolucionaria de Marx y Lenin y la había reemplazado por el revisionismo. Había abandonado la línea de hegemonía proletaria por el oportunismo político. Había abandonando las banderas del clasismo revolucionario y negaba la lucha armada como vía para la revolución; había injuriado al Che Guevara y resultó cómplice de las fuerzas que lo abandonaron en 1967 en Bolivia.*

*El PCR nació encabezando la lucha contra la dictadura de Onganía, y desde entonces, estuvo siempre a la cabeza del combate obrero y popular; luchando por integrar las verdades universales del marxismo-leninismo, y luego del maoísmo (que es la exigencia contemporánea para ser marxista-leninista), con la práctica de la revolución argentina.*

*Parte de ese proceso fue la crítica a las teorías del capitalismo dependiente realizada en 1974 en el 3º Congreso del PCR, como se refleja en el texto que aquí reproducimos extractado del tomo 3: “**Documentos aprobados por el PCR a partir de su 2º Congreso, abril de 1972, hasta su 3º Congreso, marzo de 1974**”, Publicaciones 35º aniversario del PCR, Partido Comunista Revolucionario, noviembre de 2005. ■*

## Balance de la actividad del Partido entre el II y III Congreso

(1974, extractos)

### II. El regreso de Perón y las raíces teóricas de la desviación predominante: el izquierdismo trotskizante

(...) La rica experiencia realizada en estos meses estimuló al mismo tiempo reflexiones acerca de nuestro balance político, sobre aspectos de nuestra línea política y su fundamentación teórica. Reflexiones que han sido sintetizadas en las Tesis y el Programa bases de discusión del III Congreso y expresan importantes cambios de línea política.

En efecto. La historia de todo ver-

dadero Partido Comunista es la historia de la integración de las verdades universales del marxismo-leninismo con la realidad revolucionaria concreta. Y se desarrolla en una permanente lucha de líneas que expresan la lucha de clases en la sociedad. Como señaló el II Congreso en su balance (pág. 1):

“Uno de los rasgos que ha caracterizado nuestra historia partidaria

desde sus primeros momentos ha sido el esfuerzo permanente, a partir de la teoría marxista leninista, por responder a los requerimientos revolucionarios del proletariado, por analizar nuestra realidad nacional e internacional y por aprender de las experiencias de las masas obreras y populares. Esta ha sido la fuente de su desarrollo”.

En el curso de los combates se ha ido desarrollando nuestra línea política en lucha contra el oportunismo de izquierda y de derecha, contra el revisionismo, el reformismo y las posiciones trotskizantes. En esta lucha permanente la línea proletaria revolucionaria que predominó en el Primer Congreso, se ha ido a su vez desarrollando. Ha ido corrigiendo errores y lastres políticos reformistas y teóricamente revisionistas.

Nuestro Partido se ha ido educando así, en no temer la práctica de la crítica y la autocrítica, pues sólo quienes no son revolucionarios pueden temerle a la verdad revolucionaria, a buscar la verdad en los hechos, como señala el camarada Mao Tsetung: “por hechos entendemos todas las cosas que existen objetivamente, por “verdad” la ligazón interna de las cosas objetivas, es decir las leyes que la rigen, y por buscar, estudiar”. Es decir, estudiar las contradicciones objetivas existentes en la realidad para transformarlas revolucionariamente. Sólo así, por

otra parte, nuestro Partido podrá recorrer el camino de un partido de vanguardia, guiado por la teoría revolucionaria y capaz de poner en juego el estilo marxista-leninista de unir la teoría a la práctica, practicar la línea de masas y el método de la crítica y la autocrítica.

La práctica puso en evidencia la justeza de la afirmación del capítulo V de la Resolución Política del II Congreso referida a que el sólo temor a la revolución no es amalgama suficiente para dar solidez a los acuerdos de los de arriba. Sin embargo, esta apreciación no fue ni es suficiente para explicar el conjunto de la situación política argentina y de las contradicciones de clase que operan en el país. Más aún, creemos que el análisis que hacíamos en las mismas era deficiente y erróneo en aspectos importantes.

Estos errores pueden puntualizarse centralmente en torno a la caracterización de la estructura de nuestro país, la caracterización de la contradicción principal, y la caracterización de la burguesía nacional. Estos errores tuvieron expresión en el folleto acerca del tipo de revolución en la Argentina que escribieron los camaradas Lucas Figari y Andrés Marín en 1969, que fuera aprobado por el entonces CN del PCR y posteriormente por el Primer Congreso partidario. Este folleto en su momento jugó un papel importante, pues

se constituyó en la valla fundamental frente a las corrientes trotskistas que presionaban en ese entonces al Partido y que caracterizaban como socialista la etapa actual de la revolución en la Argentina, estableciendo como necesaria para la revolución una fase previa a la revolución socialista que se caracterizaba como: “revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista en camino al socialismo”.

Pero hoy debemos someter a crítica a dicho folleto, por cuanto lo hizo desde posiciones también trotskizantes, posiciones que tuvieron gran influencia en la historia de nuestro Partido, que se expresó en los contenidos de los programas partidarios aprobados en el Primer y Segundo Congreso y las resoluciones políticas más importantes.<sup>1</sup>

Como es conocido, el Partido desde su fundación enfrentó la política reformista y el revisionismo teórico del PC. Este se ha caracterizado por impulsar una política de hegemonía burguesa, una política reformista pacifista en relación con la vía de la revolución, y por su subordinación a los dictados del socialimperialismo soviético. La subestimación del desarrollo capitalista argentino como modo de producción dominante en el país ha estado vinculada al fundamento teórico de la línea codovillista que coloca al proletariado a la cola de la burguesía. La línea codo-

villista se opuso siempre a la tesis leninista de hegemonía proletaria en las revoluciones democrático-burguesas y en las revoluciones democráticas y de liberación nacional. Lo que, a su vez, se expresó en un análisis deformado, no marxista-leninista, de la realidad argentina.

Nosotros hemos combatido las teorías que hacen aparecer al país como un país dependiente en que el imperialismo se entrelaza con fuerzas semif feudales y feudales por cuanto dicha caracterización oculta lo que hoy es el modo de producción dominante en el país y el desarrollo capitalista que se ha operado sobre todo a partir de la década del 40. Esta ha sido una crítica justa.

Pero en el folleto de los camaradas Marín-Figari se exagera dicho desarrollo y se abre la posibilidad de que el mismo pueda seguir el ejemplo de países como Canadá, Australia e Italia; o sea un supuesto desarrollo capitalista “autosostenido”, “cerrado”<sup>2</sup> olvidando las trabas que significa para ello la dependencia del imperialismo en especial el yanqui, y la subsistencia del latifundio. De un latifundio de origen precapitalista en el campo.

De allí que el proceso de centralización y concentración monopolista haya sido en la Argentina un producto de la dependencia y en su beneficio y no el producto del desarrollo de un capitalismo autónomo.

Esto llevó a enfatizar que el imperialismo operaba no sólo como factor externo, sino también como factor interno. Lenin, al señalar como uno de los rasgos del imperialismo la exportación de capitales, no sólo de manufacturas, había desentrañado desde hace varias décadas esta cuestión.

Pero claro que tal énfasis en realidad pretendía fundamentar que la lucha nacional contra la dependencia y el imperialismo en nuestro país sólo se expresaba a través de lo “social”, a través, casi exclusivamente, de la explotación del proletariado.<sup>3</sup>

De allí entonces que desarrollada dicha teoría se llegara a plantear, luego de una caracterización incorrecta de la contradicción en el mundo, que la contradicción fundamental en la Argentina, la constituía la contradicción entre la oligarquía burguesa-terrateniente por un lado, y el proletariado y el pueblo por el otro.<sup>4</sup>

El imperialismo desaparecía por arte de magia. Para apuntalar este análisis erróneo se apeló al revisionismo y no al marxismo-leninismo.

De tal manera surgió la teoría de la contradicción fundamental y el aspecto principal de la contradicción, como dos contradicciones distintas. ¿Cuál era el aspecto principal?: la contradicción burguesía-proletariado. ¿Cuál era la contradicción fundamental?: el proletariado y el pueblo con la oligarquía burguesa-terrateniente.<sup>5</sup>

Esta afirmación errónea niega el materialismo dialéctico y la ley de unidad y lucha de contrarios. Toda contradicción tiene un aspecto principal y en determinadas condiciones un polo de la contradicción se transforma en su contrario.

O sea, que la contradicción clase obrera y pueblo o imperialismo, oligarquía terrateniente y gran burguesía asociada a ellos, tiene hoy un aspecto principal, que es el dominante, o sea, el imperialismo, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía asociada y que sólo en determinadas condiciones, a través de la revolución, pasarán la clase obrera y el pueblo a ser dominantes.

También se negaba la tesis marxista sobre la necesidad de precisar en cada momento cuál es el enemigo principal.<sup>6</sup>

La Argentina es parte del sistema capitalista mundial. Pero en dicho sistema, hay países oprimidos y países opresores. No es posible confundir las categorías de sistema, formación económico-social y modo de producción. Argentina es un país oprimido y limitado en su desarrollo por el imperialismo, con una formación económico-social peculiar en la que subsisten el latifundio de origen precapitalista e incluso algunas relaciones de producción precapitalistas junto a las relaciones dominantes. El modo de producción capitalista dominante no contradice la dependen-



*Otto Vargas en el acto del PCR-PTP en San Juan, el 24 de noviembre de 2012.*

cia que nos oprime, ni el entrelazamiento del imperialismo con la oligarquía terrateniente y con un sector de la gran burguesía que se ha asociado a ellos. Estos errores se hicieron extensivos a la caracterización de la burguesía nacional. Partiendo de su vinculación con el enemigo, de hecho se la ubicaba en bloque como blanco de la revolución.

En los países dependientes, toda la burguesía, o casi toda tiene vinculación con el imperialismo a través de variadas formas. La teoría mar-

xista-leninista-maoísta y las experiencias revolucionarias de los países dependientes, han, señalado que lo correcto es analizar a la burguesía nacional –como señala el informe del CC del 8-9 de julio de este año– considerando a la misma no a partir de su carácter o no de burguesía monopolista o vinculada a los monopolios extranjeros al imperialismo, sino, principalmente valorando “el grado de su relación con estos monopolios (es decir, ¿qué prevalece? ¿su vinculación o su autonomía?) y su políti-

ca ante ellos y ante el imperialismo y ante cada imperialismo en concreto, por lo que es imprescindible conocer a qué imperialismo está vinculado cada sector de la burguesía nacional.

La teoría marxista-leninista-maoísta ha señalado el doble carácter de la burguesía nacional y la necesidad del proletariado de practicar una línea de unidad y lucha. Diferenciando aquellos sectores asociados de aquellos sectores en los que predomina la contradicción y no la tendencia a la unidad y a la asociación con el enemigo.

Estas son enseñanzas del marxismo-leninismo, de las revoluciones liberadoras y no de las opiniones no marxistas que apelan a la formulación de capitalismo dependiente para decir en realidad capitalista, y a la de oligarquía burguesa-terrateniente para expresar centralmente a la burguesía en bloque, y aspecto principal de la contradicción para expresar en esencia como contradicción principal la de burguesía-proletariado.

Y todo ello, en un país como Argentina, en que lo principal de su industria, de sus finanzas, de su comercio exterior, incluso una gran parte de sus tierras, está en manos del imperialismo. En el que la dependencia y la rémora latifundista han demorado y limitado el desarrollo capitalista y han condicionado un desarrollo capitalista pe-

culiar, por la vía prusiana en el campo, o sea sin afectar el latifundio y el dominio de la gran oligarquía terrateniente argentina.

Este erróneo análisis teórico de la caracterización de nuestra sociedad y de las contradicciones de clase que en ella existían, nos llevó a cometer serios errores en la ubicación del problema agrario. Se privilegió erróneamente la alianza obrero-estudiantil y se relegó el trabajo partidario en el campo y la política de alianza obrero-campesina como base de la construcción del Frente Popular de Liberación.

Si bien el documento de Marín-Figari, tiene el mérito de haber señalado correctamente el carácter peculiar del desarrollo capitalista en el campo, por vía prusiana, el análisis que hace de la estructura de clases en el campo está recorrido por errores basados en concepciones que revisan el leninismo desde un ángulo similar al que criticamos anteriormente.<sup>7</sup>

Este erróneo análisis teórico facilitó que cometiésemos serios errores en el plano político. En la ubicación del enemigo principal, en la política de alianzas, dificultó la comprensión de las contradicciones interimperialistas y las que operaban entre el imperialismo, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía a ellos asociada, con sectores de la burguesía nacional. Este problema, comenzó a ser planteado a fines de junio de 1972





*Campaña de afiliación al PTP en La Plata, en junio de 2012.*

por el editorial “Dos Contradicciones” de *Nueva Hora* y permitió ajustar el rumbo de la lucha contra la dictadura y frente al regreso de Perón a la Argentina.

No obstante, en las declaraciones que el CC emitiera en esa ocasión, se ubicó el centro de la argumentación sólo en el terreno de acrecentar nuestros vínculos con las masas peronistas, sin señalarse aún las contradic-

ciones de clase que enfrentaban políticamente a la dictadura con las direcciones del peronismo y el radicalismo. En este plano, las declaraciones del CC de diciembre y posteriores avanzan notoriamente.

Como hemos señalado, nuestro Partido desde su fundación combatió el reformismo e impulsó una línea de hegemonía proletaria; criticó al pacifismo reformista propugnan-

do una línea armada de masas como vía fundamental de la revolución en nuestro país; y luchó frente a las teorías reformistas reflujistas, que negaban el polvorín de descontento antidictatorial y la caracterización del período actual, como un período de auge revolucionario de masas. Son precisamente estos puntos fundamentales de línea lo que le permitió avanzar. Lo que le permitió ir derrotando al insurreccionalismo putchista y al izquierdismo doctrinario y economista, reformista. Aprendiendo de la práctica de las masas y de su propia práctica, en lucha contra el oportunismo de izquierda y de derecha, contra el reformismo y el revisionismo, el Partido, fue a su vez corrigiendo errores y desarrollando su línea proletaria revolucionaria.

En este proceso los errores trotskizantes analizados acerca de la caracterización de la contradicción fundamental, hicieron que su línea, basada en que esta es la hora del proletariado y no de la burguesía, y su lucha por encabezar el auge revolucionario de masas, estuvieran limitadas teórica y políticamente para combatir a fondo el izquierdismo pedagógico, el “procesismo”, y el agitativismo putchista. Este último se manifestó principalmente en aquellos lugares del interior donde la lucha de clases se expresó en forma más explosiva y aguda. A su vez, también dicha limitación era incapaz de ba-

tir a fondo el izquierdismo de palabra, y el economismo y reformismo en los hechos. Este se expresó sobre todo en el Gran Buenos Aires, donde, durante un período, ese ascenso de las luchas y el polvorín existente no se evidenciaron con la misma magnitud y trabó la acción para encabezar procesos que se operaban.

Al no analizar correctamente la contradicción fundamental en el país, y no ubicar en las entrañas de la clase obrera y el pueblo con precisión al enemigo principal, la comprensión de la política de hegemonía proletaria y de hora del proletariado, tendía a reducirse hacia una política trotskizante y la línea frente al auge de luchas, en una política esencialmente agitativa. No se articulaban ambas a la política de frente único contra el enemigo principal, a la política de acumulación insurreccional de fuerzas, de construcción del Frente de Liberación y a la construcción de un poderoso partido de vanguardia. Se facilitaba así que organizaciones partidarias siguieran en la práctica interpretando también lo de hora del proletariado como una caracterización socialista del tipo de revolución, que enfrenta a la clase obrera con la burguesía en su conjunto y no como política de hegemonía proletaria en la revolución democrático-popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista en marcha al socialismo.



*Columna de la CCC y del PCR el 20 de diciembre de 2011.*

De igual manera se utilizó la palabra “fase” de la revolución para negar las tesis leninistas de la revolución ininterrumpida y por etapas.

Esto se evidenció también en la formulación de la consigna “ni golpe ni elección, insurrección”. Esta consigna confundía los planos estratégico y táctico, lo que facilitaba su utilización como consigna de coyuntura. Esto impedía combatir a fondo las ideas que ubicaban erróneamente la insurrección como problema práctico inmediato, al margen de la corre-

cción de fuerzas actual entre la clase obrera y el pueblo y el enemigo, y de la creación de una situación revolucionaria directa.

Estos errores políticos facilitaban también, como referíamos, la persistencia del izquierdismo doctrinario y economista, reformista, sobre todo allí donde la situación objetiva nos presionaba hacia la pasividad y hacia una línea que hacía del “aquí no pasa nada” su lema principal. No fueron pocos por otra parte los organismos partidarios en donde am-

bas situaciones se dieron a lo largo del proceso, predominando una u otra desviación en distintos períodos.

Estos errores y limitaciones trabaron al Partido en su propio crecimiento político y orgánico. El análisis de las experiencias desarrolladas luego del Segundo Congreso, permitió al Partido dar un verdadero salto adelante en la comprensión de la realidad y en su práctica política. Comenzó a esbozar su línea de frente único, a practicar lo que definió como el camino principal de acumulación de fuerzas y el eslabón fundamental para transitarlo, y sobre todo avanzó en el dominio de la teoría marxista-leninista-maoísta.

En este período surgió con claridad que sólo derrotando a fondo las concepciones teóricas equivocadas que fueron fundamento de la desviación izquierdista, predominante, era posible derrotar verdaderamente a ésta.

Surgió ante el Partido la necesidad de defender la teoría revolucionaria para que exista el movimiento revolucionario, como señaló Lenin. Esto significaba, en concreto, dar batalla contra profundos lastres idealistas que aún arrastraba en el terreno de la teoría del conocimiento, en especial los referidos a la teoría del reflejo. Acerca de las tesis marxistas sobre las clases sociales y su historia concreta en nuestro país y las tesis leninistas sobre el imperialismo. Y

principalmente la necesidad de dar batalla frente a las teorías que, en nombre del combate contra el llamado culto a la personalidad, negaban la dictadura del proletariado, en nombre del socialismo negaban la revolución ininterrumpida y por etapas, y en nombre de la circulación de ideas y la libertad de crítica, la teoría leninista de Partido. ■

## Notas

1. El programa del Primer Congreso tiene contradicciones con la Resolución Política aprobada, en la que se esboza un correcto análisis de la dependencia y el problema agrario, desarrollando algunos debates previos con las tesis militaristas. Esta contradicción se expresa también en el análisis del problema de las carnes en Nueva Hora a mediados de 1970.
2. “La concentración monopolista tiende a crear un desarrollo autosostenido. Pero esta concentración se efectúa en el Lecho de Procusto de la dependencia. En caso de triunfar el objetivo de los sectores hegemónicos de las clases dominantes, iremos a tener un país del tipo de Australia, Canadá e Italia, es decir un país en que la contradicción proletariado-burguesía monopolista se presenta en estado de mayor ‘pureza’. Sin embargo, no podemos confiar ni alentarnos demasiado a esta tendencia, porque sería subestimar el juego que hace con ella, contradictoriamente, la dependencia tremenda del capitalismo imperialista. Esta dependen-

cia es un factor decisivo, sin el cual no se puede entender la realidad actual de nuestro país. Tal factor (en la actualidad y hasta que haya triunfado, si es que triunfa el desarrollo capitalista hegemonizado por la oligarquía burguesa), determina que capas de peso importante en la economía y en la sociedad, convergen con el proletariado en la lucha actual contra las clases dominantes”. (...)

Pág. 29: “Un breve análisis de la economía argentina a partir de 1955 nos muestra con claridad que este proceso, en esencia reside en acelerar el desarrollo capitalista-dependiente en una economía que relativamente tiende a ser cerrada (cerrada en cuanto a las exportaciones tradicionales han perdido su importancia estratégica) a través de la monopolización como una vía para ampliar el mercado interno de las clases dominantes. El proceso de concentración monopolista opera sobre la base de una mayor composición orgánica del capital aumentando en consecuencia la cuota de plusvalía y liquidando amplios sectores burgueses no monopolistas y pequeñoburgueses”.

3. Pág. 35: “El proceso de desarrollo capitalista dependiente en la Argentina, marcha, dada la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente en las condiciones de participación de la economía argentina como parte integrante del proceso de reproducción ampliada del capital imperialista. La dominación imperialista se desarrolla a través de diversas contradicciones intermonopolistas, contradicciones que se manifiestan también en alianzas con capas y grupos

de las clases dominantes nativas”.

Y: Pág. 38: “El factor nacional no adopta en la Argentina la forma de opresión sobre la sociedad argentina (como en las colonias) sino que se manifiesta con un doble carácter: opresión externa e inserción en las relaciones predominantes en el país, es decir capitalistas dependientes. Como hemos demostrado, en un nivel superior de abstracción teórica, esta dominación imperialista determina la incorporación de la economía argentina al proceso de reproducción ampliada del capital monopolista, proceso que se opera actualmente principalmente en condiciones de una economía que tiende a cerrarse dada la importancia decisiva del capital extranjero en la estructura productiva del país. Al mismo tiempo la dominación imperialista no se agota tampoco en su inserción en la economía nacional sino que simultáneamente se presenta como factor de opresión externa a través del control monopolístico del comercio exterior, préstamos oficiales al Estado argentino, etc. Estas formas de opresión imperialista se expresan, naturalmente, en la superestructura política nacional. La inserción del capital extranjero en la estructura productiva del país (industrias, bancos, tierras, comercios, etc.) se opera a través de un complejo mecanismo de asociación con las grandes burguesías industrial, comercial, financiera y rural. De allí que el factor nacional en nuestra revolución sólo puede desenvolverse a través de lo social, es decir, a través de una profunda lucha de clases en el interior de la nación”.

4. Pág. 36: “En la Argentina la contra-

dicción fundamental en escala mundial, la que opone a proletarios y capitalistas, toma una forma más compleja: La contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción basadas en la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente, signa el carácter de la contradicción principal en el país.

Pág. 37: “La opresión oligárquico-burguesa-terrateniente, opresión que adopta la forma de social y nacional determina el carácter de la contradicción principal. Esta, como hemos visto, exige una resolución por medio de una revolución de liberación social y nacional”.

“¿Por qué se afirma en las Tesis que la actual fase de la revolución en Argentina exige liquidar la dominación oligárquico-burguesa-terrateniente? Porque la dominación del bloque reaccionario oprime no sólo a los obreros sino a vastos sectores no proletarios urbanos y rurales, y en consecuencia la lucha contra las clases dominantes hace confluir diversos tipos de contradicciones (de clase y regionales) y en consecuencia sólo unificando estas contradicciones será posible aislar socialmente a la clase dominante y derrotarla”.

5. Pág. 37: “... la contradicción principal es una dialéctica en la cual la contradicción entre los obreros y el capital constituye uno de los aspectos, aunque sea el aspecto principal, aunque no la agota. Es que el lado anticapitalista de nuestra revolución está unido dialécticamente a otros aspectos de carácter democrático por cuya realización pugnan capas no proletarias urba-

nas y rurales...”.

6. Pág. 38: “... no se puede jerarquizar estas dos contradicciones existentes en la formación económico-social argentina (la social y la nacional) y una de las claves para combatir al oportunismo en el Partido residió justamente en demostrar la falacia de jerarquizar como enemigo principal en distintos momentos, a una u otra fracción de las clases dominantes. Es cierto que la fusión de intereses entre las fracciones de la gran burguesía nativa y los monopolios no excluye fricciones entre distintas subcapas y grupos internos, como tampoco que existen contradicciones intermonopolistas. Pero es puro oportunismo ‘aislar’ a una fracción u otra de las clases dominantes para ‘golpearla’ por separado, puesto que eso lleva obligatoriamente a modificar el eje de las alianzas del proletariado...”.

7. Caracterizando el período de 1880-1974...

Pág. 13: “La exportación de capital en gran escala permite la expansión veloz del mercado mundial capitalista y el proceso de reproducción ampliada de las economías dominantes adquiere dimensión internacional. En la época del imperialismo, los países se dividen en opresores y oprimidos, pero ahora los antiguos rasgos de dominación basados en la circulación mercantil mundial y la opresión se integran dentro de las relaciones económicas conformadas por la ampliación de la reproducción ampliada de las metrópolis a escala internacional.

“La inversión de capital extranjero en los países atrasados determina un desarrollo capitalista deformado

y dependiente en esos países cuyas características varían de acuerdo a las diferentes formaciones económico-sociales de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, existencia o no de materias primas estratégicas, etc. (...) La Argentina durante 1880-1914 fue el principal destinatario de las exportaciones de capital de Inglaterra, el principal país capitalista en esos años. (...) Las inversiones extranjeras y la inmigración permitieron la consolidación económica de los terratenientes del Litoral: durante este período se amplía aun más el peso del latifundio y, desde el ángulo de clase, se opera el paso de los terratenientes pastoriles a una poderosa clase de terratenientes burgueses.

“Este proceso, al nivel de las relaciones de producción agraria, se opera como paso lento de la gran explotación ganadera primitiva a la hacienda capitalista; puede por lo tanto ser caracterizado como vía de desarrollo capitalista prusiana. Al mismo tiempo, adquiere también significación durante el período, el control de miles de leguas de tierras de la pampa húmeda por sociedades extranjeras, que refuerzan el proceso prusiano.

“... es cierto que el estudiantado constituye un destacamento muy particular en el desarrollo de la revolución en la Argentina. Desde varios puntos de vista constituye el sector social que lucha más próximo al proletariado. Pero ello no nos debe hacer olvidar que el estudiantado es una capa no ligada a la producción. En el planteamiento de una política de alianzas, hay factores económicos, sociales y otros que

obligan a una consideración especial de las capas que ocupan un lugar en el proceso productivo. (...) considerables capas de campesinos medios tienen un peso importante en la producción. Estas capas a su vez tienen contradicciones con las clases dominantes, contradicciones que con una política firmemente asentada en los obreros rurales, pueden ser aprovechadas durante un período para agrupar fuerzas junto al proletariado y asegurar ciertas facilidades a la marcha del proceso revolucionario. Por consiguiente en lo fundamental de nuestro campo cerealero y ganadero, la alianza se hará con los campesinos medios (los pobres habitualmente tienen un peso insignificante en esta zona)...”.

Y en pág. 39: “El proletariado programáticamente lucha por el socialismo en el campo y en ese sentido levanta la consigna de la formación de empresas estatales allí donde grandes empresas capitalistas exijan tal medida, que corresponde enteramente a los intereses del obrero rural. Pero al mismo tiempo, debe atender a la reivindicación democrática del pequeño productor, y por eso no se reduce la reforma agraria solamente a la formación de empresas estatales agrarias sino que también apoya el derecho del campesino medio y pobre a producir individualmente”.

El problema de la tierra como reivindicación central aparece minimizado en su importancia y referido como lo señalan las proposiciones finales a: “entrega de la tierra en propiedad a arrendatarios, medieros y aparceros (pobres y medios)” (pág. 50).

# cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



## Otros trabajos del PCR en esta colección

58. El camino de la revolución china / 61. La revolución cultural / 70. El protagonismo de las mujeres / 79. El campesinado / 80. La burguesía nacional

## Últimos Cuadernos publicados

100 **Engels**: La filosofía dialéctica / 101 **Engels**: La plusvalía / 102 **Stalin**: El leninismo / 103 **Lenin**: La transición al comunismo / 104 **Lenin**: El problema nacional / 105 **Lenin**: Situación revolucionaria / 106 **Lenin**: ¿Qué hacer? / 107 **Lenin**: La organización / 108 **Lenin**: Partido y clase / 109 **Wells**: Entrevista a Stalin / 110 **Marx-Engels**: La autoridad / 111 **Lenin-Zetkin**: La mujer / 112 **Mao**: La superstición / 113 **Mao**: Prevenir errores / 114 **Mao**: Fortalecer la unidad / 115-116 **Krúpskaia**: Octubre (1) y (2) / 117 **Stalin**: La nación / 118 **Stalin**: La cuestión campesina / 119 **Mao**: Los dos aspectos / 120 **Mao**: La dinámica ideológica / 121 **Mao**: Los desórdenes / 122 **Marx-Engels**: Tesis sobre Feuerbach / 123 **Lenin**: La flexibilidad / 124 **Engels**: La filosofía alemana / 125 **Stalin**: La Segunda Guerra Mundial / 126 **Marx**: La Economía Política / 127 **Marx**: Valor y trabajo / 128 **PCR**: El clasismo revolucionario / 129 **PCR**: Sobre el terrorismo / 130 **Guevara**: Discurso de Argel / 131 **Marx**: Trabajo y ganancia / 132 **Mao**: Los intelectuales / 133 **Mao**: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 **Stalin**: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 **Guevara**: El hombre nuevo / 137 **Dimitrov**: Contra el sectarismo / 138 **Gramsci**: Los comunistas y los sindicatos / 139 **Díaz**: El Frente Popular / 140 **Pasionaria**: No pasarán / 141-142 **Mao**: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 **Ponce-Mella**: La educación / 144 **Mariátegui**: Lenin / 145-146 **Mavrakis**: El trotskismo (1 y 2) / 147 **Lenin**: Problemas del socialismo / 148 **Mao**: Carta a Chiang Ching / 149 **Mao**: La economía del socialismo / 150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas (1) / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas (2) / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Zweig**: El tren blindado.

Pídalos a su  
distribuidor.  
Los miércoles  
en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA